

DOMINGO I: salmo 149

Con el salmo 149 Israel cantaba la especial protección de Dios para con su pueblo y las victorias de Jahvé frente a los enemigos. Este salmo, recitado en el domingo, a nosotros, nuevo Israel de Dios, nos invita también a cantar al Señor que ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes.

Que el júbilo y la alabanza sean, pues, el trasfondo de nuestra jornada y de la oración de este día: que ante la creación, cuyo inicio tuvo lugar en domingo, se alegre Israel por su Creador; que ante la resurrección de Cristo, también realizada en este día y en esta hora primera de la jornada, los fieles festejemos la gloria del Resucitado, con vítores a Dios en la boca.

Cantemos también la perspectiva escatológica en la que nos introduce la victoria pascual del domingo: se ejecutará la sentencia dictada: la venganza de los pueblos, el castigo de las naciones, el aprisionamiento de sus reyes, la sujeción de sus nobles con esposas de hierro, son otras tantas imágenes que nos describen poéticamente la aniquilación definitiva del poder del mal: ejecutar este plan de Dios es un honor para nosotros sus fieles.

ORACION I

Tú, Señor eres nuestro Creador
y nosotros, tu pueblo, nos alegramos de tus obras;
Tú eres nuestro Liberador
y nosotros, tus fieles, cantamos tu victoria;
Haz, Señor, que la sentencia contra el mal,
dictada ya en las profecías del Antiguo Testamento
y manifestada ahora en la resurrección de Cristo, tu Hijo,
sea nuestro honor y nuestro orgullo
y que este triunfo también resplandezca en nuestras obras:
que tomemos venganza de nuestro enemigos,
sujetermos a reyes y nobles con esposas de hierro
hasta que, aniquilado todo el poder del mal,
podamos festejar tu gloria por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dios, Creador y Liberador nuestro,
nosotros, tu pueblo, festejamos hoy tu gloria
y te damos gracias porque has adornado a tu pueblo con la victoria;
que el cántico nuevo que hoy entonamos
sea el preludio del himno de exultación
que en tu reino cantaremos por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LUNES I: SALMO 28

La contemplación de una furiosa tempestad, calificada hasta siete veces en este salmo como **voz del Señor** eleva el alma del salmista hasta el trono mismo del Señor que **está encima de la tempestad**. A nosotros este salmo, situado a primera hora del primer día laborable de la semana, nos invita a contemplar la creación y el mismo trabajo con sus éxitos como sacramento manifestativo de la grandeza de Dios.

Es muy posible que este salmo sea como la réplica de Israel a un antiguo himno al Dios—tempestad; en este contexto nos puede servir de respuesta ante las frecuentes tempestades de nuestro mundo que pretende divinizar y absolutizar sus propios triunfos y progresos. Como el salmista proclamaba que Dios estaba por encima de la grandiosa tempestad, así nosotros proclamamos que cuanto de grandioso hace el hombre es simplemente la voz del Señor que ha dado tal poder a sus creaturas e invitamos a toda la creación a aclamar junto con nosotros, en el templo de Dios: **Gloria al Señor**.

ORACION I

Señor Dios

que al que reflexiona sobre tus obras
le manifiestas tu eterno poder y tu misma divinidad,
haz que nosotros, tus hijos,
aclamemos en tu templo, tu gloria y tu poder
y un día podamos aclamar visiblemente
la gloria de tu nombre
postrados ante ti en el atrio sagrado de tu reino.
Por Cristo, nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Enséñanos, Señor, a descubrir tu voz
y contemplar tu acción
tanto en el progreso
como en las convulsiones y tempestades del mundo:
que en toda circunstancia nuestros labios aclamen
tu voz potente y magnífica,
tu voz que lanza llamas de fuego y descortezas las selvas,
hasta que un día, postrados ante ti en el atrio sagrado,
nos bendigas eternamente con la paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

MARTES I: Salmo 32

El autor del salmo 32 pudo tener como trasfondo de su himno alguna de las gloriosas liberaciones de su pueblo; en su lenguaje se trasluce el eco de unos planes de las naciones desechos, de unos proyectos frustrados, de unos **habitantes del orbe que tiemblan** ante el poder de Dios, de un **rey que no vence por su propia fuerza**, de unos **caballos que nada valen para la victoria...**

Pero frente a este trasfondo de debilidad humana emerge la fuerza de la palabra creadora y de la providencia solícita del Señor para con sus fieles. Por ello el salmista invita a los justos a esta bella oración tan apropiada para el comienzo del nuevo día: como Dios con su palabra al comienzo de la creación hizo que surgiera el mundo, así, en este comienzo del nuevo día su palabra creadora mandará nuevamente y surgirá el bien; y si nuestra debilidad, siempre inclinada al mal, nos hace desconfiar sabemos que la fuerza providente del Señor está al lado de los que, **desconfiando de los propios caballos para la victoria**, confiesen que sólo el Señor es su escudo y fortaleza y que sólo en él descansa su corazón.

ORACION I

Señor, tú que miras desde el cielo,
pon tus ojos en nosotros, tus fieles
que esperamos en tu misericordia;
confesamos que nada valen nuestras fuerzas para la victoria
y por eso te pedimos que tu misericordia venga sobre nosotros.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Tú, Señor, que frustras los proyectos de los pueblos
y deshaces los planes de las naciones,
no permitas que en este día que ahora empieza
caigamos en los lazos de nuestro enemigo, el diablo,
que, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar;
pon tus ojos en nosotros
y libra nuestras vidas de la muerte
para que podamos aclamarte y darte gracias
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

MIÉRCOLES I: Salmo 46

Este salmo aclama a Dios como rey universal: parece respirarse en él el eco de una gran victoria: Dios **nos somete a los pueblos, nos sojuzga las naciones...** Posiblemente este texto es un himno litúrgico para la entronización del Arca después de una procesión litúrgica —**Dios asciende entre aclamaciones**— o bien un canto para alguna de las fiestas reales en que el pueblo aclama a su Señor, bajo la figura del monarca. Nosotros con este canto aclamamos a Cristo resucitado en la hora misma de su resurrección: el Señor sube a la derecha del Padre y a nosotros nos ha escogido como su heredad: su triunfo, es, pues, nuestro triunfo e incluso la victoria de toda la humanidad, porque fue **por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación que subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre**. Por ello no sólo la Iglesia sino incluso todos los pueblos deben batir palmas y aclamar a Dios con gritos de júbilo.

ORACION I

Señor Jesús, rey sublime y terrible,
emperador de toda la tierra,
tú que has ascendido entre aclamaciones
y te has sentado como primogénito de muchos hermanos
a la derecha de Dios Padre,
concede a los pueblos gentiles que aún no conocen tu nombre,
reunirse con el pueblo del Dios de Abraham
y contemplar un día, en tu reino definitivo,
como sólo tú eres Dios
con el Padre y el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Señor Jesús, rey sublime y terrible,
batimos palmas en tu honor
y te aclamamos con gritos de júbilo
porque con tu misterio pascual
sometes el pecado y sojuzgas la muerte
y a nosotros, tus hermanos,
nos has escogido por heredad tuya.
Haz que un día también los gentiles
se reúnan con nosotros, el pueblo del Dios de Jacob,
y contemplando tu gloria,
toquen para ti por los siglos de los siglos. R/. Amén.

JUEVES I: Salmo 47

En su sentido literal nuestro salmo es un canto de admiración dedicado a Jerusalén y al Dios que habita en ella, y desde ella revela su grandeza.

Para nosotros, cristianos, nuestra Jerusalén es la Iglesia: la ponderación de sus bellezas externas, la evocación de sus victorias, nos ha de alentar la esperanza. Como Dios habitó en Sión, así Cristo está con su Iglesia; como Dios protegió a Jerusalén, así Cristo protege a la Iglesia, esposa amada. Es en torno a ella que se realizará la gran liberación escatológica de la humanidad. Entonemos, pues, nuestro himno de alabanza a la madre Iglesia, **alegría de toda la tierra**. Y si se presentan dificultades, confiemos en quien habita en la Iglesia: **Mirad, los reyes se aliaron... pero, al verla... huyeron despavoridos**.

ORACION I

Señor, digno de alabanza,
lo que habíamos oído de Sión
lo hemos visto en la ciudad del Dios de los ejércitos,
la Iglesia Santa de tu Hijo;
haz que la contemplación de esta ciudad santa
acrecente nuestra esperanza;
que podamos admirarnos de cómo los reyes que se alían para atacarla
huyen despavoridos,
mientras tú, desde tu Iglesia, altura hermosa,
eres la alegría de todos los pueblos.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dios,
que has querido que la Iglesia de tu Hijo,
fuera la alegría de todos los pueblos;
haz que esta Iglesia,
monte santo, altura hermosa,
haga llegar tu renombre y tu alabanza
hasta el confín de la tierra. Por J.C., N.S. R/. Amén

VIERNES I: Salmo 99

El salmo 99 nos invita al gozo y la alegría: Cristo, victorioso vencedor de la muerte, es **nuestro pastor**; y nosotros, **sus ovejas**, caminamos tras él y como él a la resurrección. **Aclamemos**, pues, **al Señor con alegría** y que esta hora en la que Cristo entró en su gloria aumente nuestra esperanza de que también nosotros, **ovejas de su rebaño**, **entraremos** un día **por sus puertas con acción de gracias**, **bendiciendo su nombre**.

ORACION I

Cristo Jesús, Señor nuestro,
 porque tú nos has hecho
 nosotros somos tu pueblo y ovejas de tu rebaño;
 y porque sabemos que tu fidelidad dura por todas las edades
 nosotros queremos servirte con alegría,
 dándote gracias y bendiciendo tu nombre
 ahora y por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Somos tuyos, Señor,
 porque tú eres nuestro Dios y tú nos has hecho;
 concédenos servirte siempre con alegría
 y bendecir tu nombre,
 hasta que, terminada nuestra peregrinación terrena,
 entremos en tu presencia con vítores,
 confesando que tu misericordia ha sido eterna.
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

SABADO I: Salmo 116

El salmo 116 es una doxología por las maravillas que Dios ha realizado en medio de su pueblo: **Firme en su misericordia con nosotros.** Y entre todas estas maravillas de Dios la resurrección de Jesucristo es la culminación de todas; por ello precisamente este salmo encuentra en la hora de Laudes su momento más apropiado: que todo nuestro ser bendiga, pues, a Dios, cuya fidelidad a sus antiguas promesas de protección a su pueblo, ha sido firme y dura por siempre.

ORACION I

Señor, Dios eterno y todopoderoso,
que para mostrar tu fidelidad
has ratificado las promesas hechas a los patriarcas
y para manifestar tu misericordia
has querido también que todos los pueblos aclamaran tu nombre;
reúne en tu Iglesia a los hombres de todas las naciones y de todos los
pueblos
a fin de que, unidos en un mismo espíritu,
aclamen tu misericordia y tu fidelidad
ahora y por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dios,
a quien alaban todas las naciones
y aclaman todos los pueblos:
te pedimos humildemente
que tu misericordia y tu fidelidad para con nosotros
dure por siempre.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

DOMINGO II: Salmo 150

Alabar al Señor por sus obras magníficas es particularmente apropiado a esta hora y en este día en que celebramos la mayor de estas **obras magníficas**, que nosotros conocemos mejor aun que el salmista: la resurrección de Cristo manifestación y comienzo de la resurrección universal.

ORACION I

Te alabamos, Señor, por tus obras magníficas,
porque en este día
has sacado de entre los muertos
al gran Pastor de las ovejas,
nuestro Señor Jesucristo;
que todo ser que alienta,
alabe tu nombre, Señor,
ahora y por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Te alabamos, Señor, en tu templo,
tocando trompetas, y con arpas y cítaras;
haz que esta nuestra alabanza,
unida a la de todos tus santos,
perdure por los siglos de los siglos. R/. Amén

ORACION DE LAS HORAS se propone publicar próximamente un dossier con todas las moniciones y oraciones sálmicas para Laudes y Vísperas ya publicadas, convenientemente revisadas y mejoradas en lo necesario.

LUNES I I : Salmo 18 A

La mañana con su luz y el día que renace con su claridad, nos evocan los comienzos de la creación cuando, a través de las creaturas, **a toda la tierra empezó a alcanzar el pregón del Creador.**

Y el sol que sale como el esposo de su alcoba al empezar este nuevo día nos recuerda también al Sol de justicia, Cristo el Señor, que en la primera hora de la mañana salió de las tinieblas del sepulcro **para recorrer su camino** de salvación universal.

Demos gracias a Dios y proclamemos su gloria por el don de la creación y por el sol que ilumina nuestro día; pero más aún porque Cristo, luz verdadera que ilumina a todo hombre, resplandece sobre nosotros y **asoma por un extremo del cielo y llega al otro extremo** sin que nadie se libre de su calor.

ORACION I

El cielo, Señor, proclama tu gloria
y su mensaje alcanza hasta los límites del orbe;
que nuestro espíritu sepa descubrirte en tus obras,
y que, a través de ellas, alcancemos tu conocimiento,
y tu alabanza, Dios nuestro,
autor de todos los bienes.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén

ORACION I I

Contemplando el cielo,
el firmamento que han creado tus manos,
sentimos nuestro ser de creaturas pequeñas
en la magnitud de tu creación;
el día que acaba de nacer nos proclama tu gloria;
en el sol que sale de su alcoba
vemos tu imagen, Señor,
como la del esposo que sale
de su alcoba,
como la del héroe que recorre su camino.
A tí, Señor, la gloria por los siglos de los siglos. R/. Amén.

MARTES II : Salmo 64

Literalmente nuestro salmo es un canto de acción de gracias de los repatriados de Babilonia: **a tí acudimos a causa de nuestras culpas, y tú nos has respondido con portentos de justicia.** Ahora, por fin, en la Jerusalén restaurada, somos dichosos porque **vivimos en tus atrios y nos saciamos de los bienes de tu casa.**

A nosotros este canto nos invita a la acción de gracias en un sentido más amplio y más pleno aún que el que tiene el sentido literal del salmo: **Dios ha perdonado nuestras culpas** y nos ha **elegido y acercado para que vivamos en sus atrios**, en una **tierra cuidada y regada, enriquecida sin medida**, donde **nos sacia de los bienes de su casa**, es decir en la Iglesia figura y comienzo terreno de su reino de felicidad eterna. **Dios merece nuestro himno en Sión.**

ORACION I

Te damos gracias, Señor,
 porque nos das tus bienes espirituales
 al perdonar nuestros delitos
 y elegirnos para que vivamos en tu intimidad;
 te bendecimos porque con tu fuerza reprimes el estruendo del mal,
 con tus signos nos llenas de júbilo,
 y cuidas nuestra tierra y la enriqueces;
 haz, Señor, que alcancemos también la cosecha definitiva,
 contemplando cómo coronas los años de nuestra vida con tus bienes;
 entonces podremos aclamarte y cantar tu nombre
 por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Señor Jesús,
 que cuidas la tierra,
 y la enriqueces sin medida;
 que vistes los lirios del campo
 y cuidas los pájaros del cielo;
 recibe, Dios nuestro, el himno que te entona tu Iglesia
 y haz que para tu pueblo
 estén siempre llenas de júbilo
 las puertas de la aurora y del ocaso.
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

MIÉRCOLES 11: Salmo 96

El salmo 96 es un canto al Dios de las grandes teofanías, sobre todo el Dios de la gran teofanía del Sinaí. El Señor reina y con su presencia aniquila a los falsos dioses mientras su pueblo se alegra y amanece para él la luz de la esperanza. Israel con este salmo cantó más tarde su retorno de Babilonia: **delante de él**, que encabezaba la procesión de los repatriados, **los montes se derriten como cera** mientras viendo la procesión de los peregrinos, **los que adoran estatuas se sonrojan...**

Con este salmo nosotros cantamos el reino de Cristo resucitado. También él encabeza ahora la larga comitiva de los que caminamos hacia la resurrección: **delante de él avanza el fuego abrasando en torno a los enemigos** —la muerte y el pecado— mientras **todos los pueblos contemplan la gloria** del Resucitado.

ORACION I

Señor Jesús,
que con tu resurrección reinas por encima de toda creatura,
destruye con tu poder a los enemigos
y alegra con tu presencia la nueva Jerusalén;
haz que amanezca la luz para los justos
para que puedan contemplarte como Señor Altísimo
encumbrado sobre todos los dioses
y reinante por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Que se alegren los justos, Señor,
porque ha amanecido su luz;
que todos los pueblos se regocijen
y contemplen tu gloria;
que Sión y todas las ciudades de Judá
se regocijen, viendo cómo tú eres Altísimo
sobre toda la tierra.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

JUEVES 11: Salmo 80

El salmo 80 es, por una parte, un canto de pascua; Israel lo cantaba para bendecir a Dios por el don de la libertad: **Oigo un lenguaje desconocido: has retirado mis hombros de la carga, mis manos han dejado la espuerta.**

Pero, por otra parte, es también una exhortación a la conversión y a la vida nueva: **¡Ojalá me escuchase mi pueblo, caminase Israel por mi camino!**

La acción de gracias por la libertad pascual y el deseo de andar por sendas nuevas, con espíritu de conversión, son dos sentimientos muy apropiados para esta oración de la mañana: en esta primera hora del día se obró, en efecto la gran liberación que nos arrancó de la muerte por la resurrección de Cristo, y en esta hora también empieza, en cierto modo, nuestra nueva vida que debería andar por caminos nuevos de fidelidad. **Demos vítores al Dios de Jacob** que nos ha liberado de la muerte y **escuchemos la voz de Dios** que nos invita a la conversión.

ORACION I

**Tú, Señor, que respondiste oculto entre los truenos,
al pueblo que te clamó en la aflicción
y retiraste sus hombros de la carga,
escucha nuestra oración;
y haz que, caminando por tus caminos,
alcancemos también nosotros la suerte que nos tienes fijada
y seamos saciados con tus dones
por los siglos de los siglos. R/. Amén.**

ORACION II

**Señor Dios, fuerza nuestra,
que retiraste nuestros hombros de la carga,
librándonos de nuestra dura esclavitud;
hemos recaído en nuestras infidelidades:
adoramos dioses extraños,
no escuchamos tu voz ni queremos obedecer
porque preferimos andar según nuestros antojos;
cambia, Señor, nuestro corazón de piedra
y danos un corazón dócil
que te reconozca y te confiese con sus obras
como al Dios que nos libró del Egipto de nuestra esclavitud.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.**

VIERNES 11 : Salmo 147

Cantemos a Dios que domina tanto sobre los elementos naturales, como sobre el curso de la historia. Como Señor de la naturaleza: **manda la nieve, esparce la escarcha y hace caer el hielo** como si se tratara de las migajas de pan de su mesa; y como Señor de la historia ha vencido con el mismo poder la cautividad de Babilonia y **ha reforzado los cerrojos de las puertas de Jerusalén, bendiciendo a los hijos**, en otros tiempos de deportados, y colocándolos ahora **dentro de sus muros**.

A nosotros todo este poder de Dios nos aporta confianza y alegría: **Alaba a tu Dios, Sión**, que con su Palabra te alienta y con el pan de la Eucaristía te **anuncia su decreto** de que te resucitará; **Glorifica a tu Señor, Jerusalén**, porque envía su mensaje a la tierra y te sacia con flor de harina.

ORACION I :

Oh Dios todopoderoso,
Dueño de la naturaleza y Señor de la historia,
tú que tienes poder para poner paz en nuestras fronteras
y poder para mandar la nieve, el hielo, el frío y la escarcha;
concede la paz a tus hijos
y sácialos con la flor de harina,
para que se sientan seguros y esperanzados
y vivan con mayor entrega
consagrados a tu alabanza.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Tu, Señor, que después de haber probado a tu pueblo,
en los duros años del destierro
pusiste paz en sus fronteras
y bendijiste a sus hijos dentro de Jerusalén;
mira también, compadecido, las dificultades de tu Iglesia
y refuerza los cerrojos de sus puertas
para que te glorifique,
y confiese ante las naciones
que con ninguna otra nación obraste así.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

DIUMENGE I. Salm 149

Senyor Déu, Creador i Llibertador nostre, nosaltres, el vostre poble, celebrem la vostra glòria i us donem gràcies perquè heu coronat de triomf els humils; que el càntic nou que avui us cantem sigui com el preludi d'aquell himne d'exultança que esperem cantar en el vostre regne pels...

DILLUNS I. Salm 28

Ensenyeu-nos, Senyor, a descobrir el tro de la vostra veu i a contemplar la vostra acció tant en el progrés del món com en les seves convulsions que sempre i en tot lloc els nostres llavis aclamin el vostre tro potent i majestuós, el vostre tro que espurneja flames de foc i arremolina el desert, fins que un dia, apareguda la vostra santedat, ens beneireu eternament amb el do de la pau. Per Crist, Senyor nostre. R/. Amén.

DIMARTS I. Salm 32

Senyor, vós que guaiteu des del cel i vetlleu sobre els qui us veneren i tenen posada en vós la seva esperança; confessem per guanyar la victòria que res no valen les nostres forces i per això us demanem que el vostre amor no ens deixi mai. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

DIMECRES I. Salm 46.

Senyor Jesús, rei altíssim i terrible, vós que heu pujat enmig d'aclamacions i us heu assagut com a primogènit de molts germans a la dreta de Déu Pare; concediu als pobles que encara no coneixen el vostre nom d'unir-se al poble del Déu d'Abraham i contemplar un dia, en el vostre Regne definitiu, que només vós sou Déu amb el Pare i l'Esperit Sant, pels...

DIJOUS I. Salm 47.

Senyor Déu, que heu volgut que l'Església del vostre Fill fos el goig de tot el món; feu que aquesta Església, muntanya santa admirable, faci conèixer el record del vostre amor d'un cap a l'altre de la terra, per tal que sigueu lloat pertot arreu. Per J.C.S.N. R/. Amén.

DIVENDRES I. Salm 99

Som vostres, Senyor, perquè vós sou el nostre Creador; feu que us donem culte i que us aclamem arreu de la terra, fins que, acabat el nostre pelegrinatge terrenal, entrem davant vostre amb crits d'alegria, confessant que el vostre amor ha estat fidel i perdura pels segles dels segles. R./ Amén

DISSABTE I. Salm 116

Senyor, Déu etern i totpoderós, que per mostrar la vostra fidelitat heu

acomplert les promeses fetes als patriarques i per manifestar el vostre amor heu volgut que també els altres pobles us glorifiquessin, reuniu en la vostra Església els homes de tots els pobles i de totes les nacions per tal que, units en un mateix Esperit, aclamin el vostre amor i la vostra fidelitat ara i pels segles dels segles. R/. Amén.

DIUMENGE II. Salm 150

Us lloem, Senyor, per les vostres gestes glorioses, perquè en aquest dia heu fet pujar d'entre els morts Jesús, el gran pastor de les ovelles; que tot el que respira us lloï, Senyor, ara i pels segles dels segles. R/. Amén.

DILLUNS II. Salm 18 A

Contemplant el cel que han fet les vostres mans sentim el nostre ésser de criatures petites en el conjunt de la vostra gran obra el dia que acaba de néixer ens parla de vostra glòria; en el sol, que surt com un espòs de la cambra, contemplem la vostra imatge, oh Crist, com la d'un atleta que corre pel camí; glòria a Vós, Senyor, pels segles dels segles. R/. Amén.

DIMARTS II. Salm 64

Us donem gràcies, Senyor, perquè ens perdoneu les faltes i ens elegiu per viure de la vostra intimitat als vostres atris; us beneïm perquè amb la vostra força apaivagueu el bramul del mal i amb els vostres prodigis ompliu el món de goig; vetlleu, Senyor, per la vostra terra i enriqueu-la a mans plenes; feu que assolim també la collita definitiva i puguem contemplar com heu coronat l'anyada de la nostra vida amb la vostra abundor; així us podrem aclamar i cantar el vostre nom pels...

DIMECRES II. Salm 96

Senyor Jesús, que amb la vostra resurrecció regneu per damunt de tota criatura, abraceu amb el vostre poder els nostre enemics i alegreu amb la vostra presència la nova Sió; feu que apunti per als justos la llum i així podran contemplar-vos com a Senyor Altíssim, excels per damunt de tots els déus i regnant pels segles dels segles.

DIJOUS II. Salm 80

Senyor Déu, força nostra, que traieu el pes de les nostres espatlles i ens allibereu de la nostra dura esclavitud; hem recaigut en les nostres infidelitats, hem adorat els déus dels pagans, no hem escoltat la vostra veu ni hem fet cas de Vós; canvieu, Senyor, el nostre cor de pedra i doneu-nos un cor dòcil que us reconegui i us confessi amb les teves obres com el Déu que ens va alliberar de l'egipte de la nostre esclavitud. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

DIVENDRES II. Salm 147

Vós, Senyor, que després d'haver provat el vostre poble en els difícils anys d'exili, posàreu la pau al seu territori i benefreu dintre Jerusalem els seus fills, mireu també compadit les dificultats de la vostra Església i assegureu les seves portes, perquè us glorifiqui i confessi davant les nacions que no heu obrat així amb cap altre poble. Per C.S.N. R/. Amén.

DISSABTE II. Salm 8

Senyor, Sobirà nostre, Vós que creàreu l'home i el coronàreu de glòria i de prestigi perquè cantés el vostre nom gloriós per tota la terra, feu que, mirant el cel que han creat les mans vostres, reflexionem sobre les obres de la vostra creació; que no siguem necis i no substituïm la vostra glòria per imatges mortals, obres de les nostres mans, en lloc de donar-vos gràcies com us mereixen. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

DIUMENGE III Salm 148

Us lloem, Senyor, Creador de l'Univers, perquè al principi creàreu el cel i la terra i hi col·locàreu l'admirable estol de les criatures; us lloem també perquè, en arribar l'etapa definitiva de la història, el vostre Fill, assumint en la seva persona la creació primordial, va unir en si mateix tant el món del cel com el de la terra; feu que aquesta lloança nostra arribi a la vostra presència i que un dia pugui ser associada al càntic nou que en honor vostre us canten els sants pels segles dels segles. R/. Amén.

DILLUNS III. Salm 95

Senyor, Déu totpoderós, concediu a la vostra Església, que entona en honor del vostre Fill un càntic nou tot celebrant la seva resurrecció, d'alegrar-se també un dia amb el cel i la terra i cridar de goig en veure que ell ve a judicar tots els pobles amb la seva veritat. Ell que viu i regna pels segles dels segles. R/. Amén.

DIMARTS III. Salm 66

Senyor Déu que regiu les nacions amb rectitud i guieu els pobles de la terra, beneïu el nostre dia i feu que tots els homes avui puguin alegrar-se del fruit que ha donat la terra i un dia us beneixin eternament, plens d'alegria, contemplant-vos a vós pels segles dels segles. R/. Amén.

DIMECRES III. Salm 97

Senyor, Déu obrador de prodigis, us beneïm i us donem gràcies perquè en la resurrecció del vostre Fill ens heu manifestat que la vostra dreta ha estat victoriosa; rebeu el nostre càntic nou i feu que aclamem a Crist, el vostre Fill, com a Rei i Senyor, ara i pels segles dels segles. R/. Amén.

DIJOUS III. Salm 98

Senyor Déu que seieu a la carrossa de querubins i davant el qual els

pobles tremolen; que totes les nacions reconeixin el vostre nom gran i terrible i que us exalcin com el seu Déu i Senyor, a vós que viviu i regneu pels segles dels segles. R/. Amén.

DIVENDRES III. Salm 99

Som, Senyor Jesús, el ramat que Vós pastureu; feu, doncs, que caminem sempre seguint les vostres petges, fins que acabat el nostre pelegrinatge terrenal entrem als vostres portals enaltint-vos i confessant que vós heu estat bo amb nosaltres i que el vostre amor ha perdurat eternament. Vós que viviu i regneu pels segles dels segles. R/. Amén.

Dissabte III: vegeu dissabte I. **Diumenge IV:** vegeu diumenge II.

DILLUNS IV.

Senyor, Creador del cel i de la terra, Vós feu tot el que us proposeu, Vós feu pujar els núvols de l'extrem de la terra i creeu els llamps que acompanyen les pluges, compadiu-vos dels vostres servents que, aplegats a casa vostra, lloen el vostre nom; i ja que ens heu escollit per possessió vostra, doneu-nos també un dia en possessió el vostre regne i feu que als atris de casa vostra puguem també lloar el vostre nom pels...

DIMARTS IV. Salm 143

Senyor roca nostra, escut que ens empareu, Vós que, allargant la mà des de dalt, salvàreu Jesús, el vostre servent, sigueu també la muralla i l'escut de la vostra Església: defenseu-la en els combats del món, allibereu-la de l'aiguat del mal que inunda la terra i feu que un dia us pugui dedicar un càntic nou, confessant que heu estat vos el qui li heu donat la victòria. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

DIMECRES IV. Salm 145

Pare nostre que esteu en el cel, Vós que heu volgut que la Bona Nova de l'Evangeli fos revelada als pobres i oprimits, mireu-nos a nosaltres, homes de terra, els plans dels quals es desfan, i feu que en Vós, Déu de Jacob, trobem la nostra ajuda. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

DIJOUS IV. Salm 146

Senyor Déu, la vostra saviesa no té mida i el vostre poder compta els nombres dels estels i crida cadascun pel seu nom; vós reconstruíreu Jerusalem i aplegàreu els dispersats d'Israel, conforteu, doncs també ara els nostres cors desfets, embeneu les nostres ferides, i feu que confiem sempre en la vostra misericòrdia. Per Crist Senyor nostre. R/. Amén.

Divendres IV: vegeu divendres IV. **Dissabte IV:** vegeu dissabte II.

SABADO II: Salmo 8

El sábado es el día de la creación terminada. Y el salmo 8 es un himno al Dios creador. El cosmos todo nos invita a cantar la grandeza de Dios: en la tierra, son los hombres, incluso los más insignificantes de ellos, **los niños de pecho**, por si entre los grandes hubiera rebeldes y soberbios, los encargados de entonar este canto; en el cielo, son los astros quienes nos impelen a dilatar nuestro espíritu en un horizonte abierto y a proclamar la grandeza de Dios.

Mañana, en el descanso y la paz del día del Señor, cantaremos la nueva creación que perfecciona, con la resurrección, la obra terminada el sábado. Que esta celebración del sábado nos introduzca ya en la contemplación del domingo que culminará, por unos caminos insospechados para el salmista, lo que ya él cantaba contemplando la sola creación natural: **¿qué es el hombre**, Señor, **para que te acuerdes de él?** Todo, incluso la muerte, **lo has sometido bajo sus pies.**

ORACION I

Señor, Dueño nuestro,
tú que creaste al hombre y lo coronaste de gloria y dignidad
para que cantara tu nombre admirable en toda la tierra,
haz que contemplando el cielo y las estrellas
reflexionemos sobre tus obras
y vislumbremos tu eterno poder y tu divinidad;
que no seamos necios
y en vez de tributarte la alabanza y las gracias que mereces
cambiemos tu gloria inmortal
por las imágenes mortales, obra de nuestras manos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dueño nuestro,
aunque niños pequeños, al contemplar el cielo,
cantamos que tu nombre es admirable en toda la tierra;
recibe nuestra alabanza y sálvanos
ya que somos obra de tus dedos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. P/. Amén.

DOMINGO I I I : Salmo 148

La hora de Laudes, sobre todo en el domingo, primer día de la semana, tiene un significado muy propio: nos recuerda aquel momento maravilloso en que en el primer día de la semana Dios hizo surgir la creación. Del caos primitivo y tenebroso, bajo el soplo vital del Espíritu, fueron saliendo las diversas creaturas que poblan el universo: "El Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas... y Dios separó la luz de la tiniebla... y vió Dios que la luz era buena". En este contexto el salmo 148, recitado en esta primera hora del primer día de la semana, adquiere un sentido muy propio como alabanza de la creación a su Hacedor: **alabad a Dios espacios celestes, alabadlo montes y sierras.**

Pero para nosotros, cristianos, esta primera hora de la mañana, sobre todo en el día siguiente al sábado, nos recuerda que la creación primera alcanzó toda su perfección cuando Cristo, resucitando del sepulcro, la iluminó con una nueva luz: la esperanza de una vida sin fin.

Como pueblo sacerdotal que somos invitemos, pues, a toda la creación, salida maravillosamente de las manos de Dios en el primer día de la semana y perfeccionada por la resurrección de Cristo también en el domingo, a que alabe al Señor: **Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en la tierra; es ésta la alabanza de Israel, el pueblo escogido.**

ORACION I

Dios altísimo, cuya Palabra hizo surgir el mundo
y cuyo Espíritu dio vida a todas las creaturas,
recibe la alabanza de tu pueblo que admira la obra de tus manos;
y haz que siempre podamos unir nuestras voces
a la alabanza de tu Iglesia, nuevo Israel, pueblo escogido,
hasta que, en tu presencia, te cantemos por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION I I

Te alabamos, Señor, Creador del universo,
porque al principio creaste el cielo y la tierra
y pusiste en ellos el admirable cortejo de las creaturas;
te bendecimos también
porque al llegar la etapa definitiva de la historia
tu Hijo, asumiendo en su persona la primitiva creación,
recapituló en sí mismo todas las cosas del cielo y de la tierra;
haz que esta nuestra alabanza llegue a tu presencia
y que un día pueda ser asociada al cántico nuevo
que en tu honor cantan tus elegidos
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

LUNES III: Salmo 95

El salmo 95 es un canto de los desterrados que, desde Babilonia, retornan a Israel para gozar en ella de la libertad: **que los campos y cuanto hay en ellos vitoreen, que los árboles del bosque aclamen delante del Señor que llega** con su pueblo a tomar nueva posesión de Jerusalén y **regir desde ella el orbe con justicia.**

Este salmo, a nosotros los cristianos, nos habla del triunfo final de Dios en el último día; y también de nuestra vocación sacerdotal consistente en invitar a los hombres a celebrar a Dios. Nuestro día no sólo debe **cantar al Señor** sino ser también una invitación a **las familias de los pueblos a que aclamen la gloria y el poder del Señor.**

ORACION I

Bendecimos, Señor, tu nombre,
proclamamos día tras día tu victoria,
manifestada en la resurrección de tu Hijo Jesucristo;
haz que todo nuestro día,
con sus obras y palabras
cuente a los pueblos tu gloria
para que todos los hombres
postrados ante tí,
aclamen tu gloria y tu poder.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dios todopoderoso,
concede a tu Iglesia,
que canta en honor de tu Hijo un cántico nuevo,
celebrando su resurrección,
alegrarse también un día con el cielo y la tierra,
y vitorear delante de Cristo,
cuando llegue en su última venida,
a regir el orbe con justicia y con fidelidad.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

MARTES 111: Salmo 66

El salmo 66 es literalmente un canto de acción de gracias por la nueva cosecha: **la tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor nuestro Dios**. Esta nueva cosecha invitaba a Israel a elevarse de los bienes naturales a cantar las bendiciones divinas del llamamiento de todos los pueblos al conocimiento y alabanza de Dios: **Oh Dios, que te alaben los pueblos, que canten de alegría las naciones**.

Ya para el salmista, y mucho más para nosotros que en el Nuevo Testamento conocemos el plan universal de salvación que Dios tiene previsto, el salmo debe significar un abrirse a los horizontes del mundo: tanto nuestra acción de gracias como nuestras peticiones de bendición deben tener siempre un sentido universal: **que todos los pueblos te alaben, Señor, que toda la tierra conozca tu salvación**.

ORACION I

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
 porque tú los has bendecido en tu Hijo
 con toda suerte de bendiciones espirituales y celestiales;
 que todas las naciones
 conozcan tus caminos,
 que todos los pueblos sepan
 que nos ha bendecido el Señor nuestro Dios
 y por ello las naciones canten de alegría
 ahora y por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Señor Dios,
 que riges el mundo con justicia
 y gobiernas las naciones de la tierra,
 bendice nuestro día
 y haz que todos los hombres
 gocen del fruto que ha dado la tierra
 y un día te canten eternamente
 contemplándote por los siglos de los siglos. R/. Amén.

MIÉRCOLES III: Salmo 97

El salmo 97 tiene un claro significado mesiánico y escatológico; nos hace contemplar la victoria final de Dios sobre las potencias del mal y la salvación que conseguirá Israel para todos los pueblos: **El Señor da a conocer su victoria.**

En esta primera hora del día, hora de la resurrección, cantemos, pues, **la victoria de nuestro Dios**, manifestada en la Pascua de Jesucristo. Y que ante esta maravilla toda nuestra vida sea un **cántico nuevo** proclamado ante los **confines de la tierra**. Que los hombres que con tanta frecuencia viven faltos de esperanza comprendan que también a ellos el Señor les revela su justicia para que los confines de la tierra contemplen, como nosotros, la victoria de nuestro Dios.

ORACION I

Señor Dios, autor de maravillas,
te bendecimos y te damos gracias
porque nos has dado a conocer la victoria de tu Hijo;
recibe nuestro cántico nuevo
y haz que aclamemos a Cristo, tu Hijo, como Rey y Señor
ahora y por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Padre lleno de amor,
que te acordaste de tu misericordia y tu fidelidad
en favor de la casa de Israel,
haciendo maravillas
y dándole la salvación;
haz que sepamos vitorearte y tocar en tu honor,
y revela también a las naciones tu justicia
para que también los confines de la tierra
te aclamen como Rey y Señor.
A tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

JUEVES III : Salmo 98

El salmo 98 es uno de los cantos del reino restaurado después de la cautividad de Babilonia. En él se celebra sobre todo la entronización de Dios en su nuevo templo, después de que se ha vencido el poder de los enemigos. **El Señor reina, sentado sobre querubines... y los pueblos se postran ante el estrado de sus pies.**

A nosotros, cristianos, este salmo debe hacernos penetrar en el cielo, donde el Señor reina para siempre. ¡Ojalá sepamos vivir, a través de estas sucesivas preparaciones que son los triunfos parciales que Dios concedió a su antiguo pueblo como cantamos en los salmos, la certeza de que el Señor reinará por siempre!

ORACION I

Señor Dios
que reinas sentado sobre querubines,
y ante quien vacila la tierra,
que todas las naciones reconozcan
que tu nombre es grande y terrible
y te ensalcen como a su Señor y a su Dios
a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Dios santo,
cuyo Hijo se entregó a sí mismo,
para que también nosotros fuéramos santos ante tí;
ayúdanos a proclamar con nuestras obras tu grandeza,
y a vivir de tu perdón, no manchando la santidad que nos has otorgado
Por Jesucristo nuestro Señor. / R/. Amén

ORACION DE LAS HORAS se propone publicar próximamente un dossier con todas las moniciones y oraciones sálmicas para Laudes y Vísperas ya publicadas, convenientemente revisadas y mejoradas en lo necesario.

VIERNES III : Salmo 99

El salmo 99 es un canto procesional de acción de gracias a Dios que ha elegido a Israel y lo guía con cuidado amoroso como a **ovejas de su rebaño**.

Pero Israel —la Iglesia— es un pueblo sacerdotal, es **luz de los gentiles**; por ello no puede contentarse con cantar ella sola a Dios: toda la tierra, todos los hombres, deben sumarse a esta alabanza: **Aclamad al Señor, tierra entera**. Nosotros caminamos también procesionalmente siguiendo a Cristo que ha pasado ya de este mundo al Padre y nos dirigimos hacia el verdadero **atrio** de Dios, el reino donde Cristo victorioso está sentado a la derecha del Padre; que la alegría y el canto sea pues el distintivo de los que creemos en el reinado que ya, en este mundo, es objeto de nuestros anhelos y esperanzas.

ORACION I

Señor, Dios bueno,
cuya misericordia es eterna,
y cuya fidelidad dura por todas las edades,
haz que te sirvamos con alegría
durante el día que ahora empieza
y esperemos anhelantes
entrar por tus puertas con acción de gracias,
para bendecir tu nombre
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

ORACION II

Somos, Señor, las ovejas de tu rebaño,
haz, pues, que caminemos siempre
en tu seguimiento,
hasta que, terminada nuestra peregrinación terrena,
entremos por tus atrios con himnos
confesando que tú has sido bueno para con nosotros
y que tu misericordia ha sido eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

* * * * *

SABADO III : Salmo 116.

Ver sábado I, p. 12

DOMINGO IV : Salmo 150.

Ver domingo II, p. 13

LUNES I V : Salmo 134, 1-12

El salmo 134 es una invitación a la alabanza fundada principalmente en la contemplación de las dos obras más destacadas de Dios en favor de la humanidad y de Israel, la creación y el éxodo: **Yo sé que el Señor es grande, todo lo que quiere lo hace en el cielo y en la tierra... El hirió a los primogénitos de Egipto, envió signos y prodigios...** Este salmo es, pues, en su conjunto una gran afirmación de la trascendencia divina.

También nosotros, Señor, queremos alabarte por la creación y por el nuevo éxodo que nos has hecho vivir; tú eres, Señor, grande; tú haces lo que quieres, heriste de muerte a pueblos numerosos, a los innumerables pecados de los hombres y a la misma muerte... y nos diste tu tierra —el reino eterno— en heredad a nosotros, Israel, tu nuevo pueblo.

ORACION I

Señor grande, Creador y Salvador de tu pueblo
alabamos tu nombre y te bendecimos
porque has hecho obras grandes en favor de tu pueblo:
mataste a reyes poderosos,
el pecado y la muerte;
compadecido de nosotros tus siervos,
nos has dado tu tierra en heredad,
que tu recuerdo perdure entre nosotros de edad en edad
y que un día, en los atrios de tu casa,
podamos bendecirte eternamente.
Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

ORACION II

Señor, Creador del cielo y de la tierra,
tú que haces lo que quieres,
tú que haces subir las nubes desde el horizonte,
desatas las lluvias y sueltas a los vientos,
compadécete de tus siervos,
que, reunidos en la casa del Señor, alaban tu nombre;
y ya que nos has escogido en posesión tuya
danos también un día tu tierra en heredad
y haz que en los atrios de tu casa
podamos bendecir tu nombre
por los siglos de los siglos. R/. Amén.

MARTES I V : Salmo 143, 1-10

Hoy tomamos en nuestros labios como oración de la mañana la plegaria de un antiguo rey de Israel que, antes de emprender la batalla, aclama a su Dios como **su roca, su escudo y su refugio**.

Con esta oración empezamos hoy las luchas del nuevo día, seguros de que Dios adiestrará nuestras manos para el combate, nuestros dedos para la pelea. Y bendecimos a Dios porque aunque **el hombre es igual que un soplo, que una sombra que pasa, el Señor inclina su cielo y descende, extiende la mano desde arriba y nos libra de las aguas caudalosas** en que a veces nos vemos sumergidos.

ORACION I

Señor, roca, escudo y refugio nuestro
tú que das la victoria a los reyes
y salvaste a David tu siervo,
extiende también la mano desde arriba
y defiéndenos a nosotros de las aguas caudalosas;
adiestra nuestras manos para el combate de este día
y haz que podamos someter a nuestros enemigos
y que, reportada la victoria,
entonemos en tu honor un cántico nuevo.
Por Jesucristo nuestro Señor. R./ Amén.

ORACION II

Señor Dios victorioso,
que extendiendo la mano desde arriba
salvaste a Jesús, tu siervo,
sé también escudo y refugio de tu Iglesia,
defiéndela en los combates del mundo;
líbrala de las aguas caudalosas del mal que inundan la tierra
y haz que un día te pueda cantar un cántico nuevo
confesando que ha sido salvada,
porque tú has inclinado tu cielo
y te has fijado en ella .
Por Jesucristo nuestro Señor. R./ Amén.

MIERCOLES I V : Salmo 145

La primera hora del día es el momento de los planes y proyectos... pero nuestra experiencia nos invita a no fiarnos demasiado de ellos, pues, aunque el espíritu esté pronto, la carne es débil. Por ello el salmo 145 es una oración muy oportuna para el primer momento del día; este salmo nos hace dirigir nuestra mirada a Dios, poniendo sólo en él nuestra confianza: no confiamos en el hombre —ni en nosotros mismos ni en ninguno de los mortales— pues **los seres de polvo no pueden salvar**. Apoyémonos, en cambio, en el Señor pues es **dichoso aquel a quien auxilia el Dios de Jacob** ya que sólo él **liberta a los cautivos, abre los ojos al ciego, da pan a los hambrientos**.

ORACION I

Sólo en tí, Dios de Jacob, esperamos,
 porque sólo tú eres poderoso y fiel;
 libértanos, Señor, de nuestra cautividad,
 abre nuestros ojos, levanta nuestro abatimiento,
 danos pan, pues nos sentimos hambrientos,
 justicia, pues nos sentimos oprimidos.
 Por Jesucristo nuestro Señor. / R/. Amén.

ORACION II

Padre nuestro que estás en los cielos,
 tú que has querido que la buena nueva del evangelio
 fuera revelada a los pobres y oprimidos
 míranos a nosotros,
 seres de polvo cuyos planes perecen,
 y haz que gocemos de tu auxilio
 pues sólo esperamos en tí.
 Por Jesucristo nuestro Señor. R/. Amén.

JUEVES IV : Salmo 146

El salmo 146 es, con toda probabilidad, un himno que se compuso para la reconstrucción de las murallas de Jerusalén cuando Israel volvió del exilio. El salmista nos hace contemplar en la reconstrucción de la ciudad y en el retorno de los exiliados una prueba de la bondad del Señor. Un sentimiento de conmoción invade su ánimo: El Dios omnipotente, Creador del universo, se apresura ahora a ocuparse de Israel, para levantar su postración, **vendar sus heridas, animar a los humildes y destruir a sus perseguidores.**

Nuestra vida experimenta también dificultades y desánimos semejantes a las que vivieron los desterrados de Babilonia, necesita también contemplar la restauración que Dios prepara a su pueblo. En esta primera hora de la mañana, en que por el poder de Dios, un hombre como nosotros, Cristo Jesús, que también era verdadero Dios, levantó su humanidad destruida e hizo de su cuerpo glorioso el símbolo y el inicio de la nueva Jerusalén, contemplemos este misterio y exclamemos: **El Señor, grande y poderoso, el que cuenta el número de las estrellas, y a cada una llama por su nombre, reconstruye Jerusalén, y con ello sana nuestros corazones destrozados. Dios merece una alabanza armoniosa.**

ORACION I

Señor Dios, cuya sabiduría no tiene medida,
cuyo poder somete a cada estrella, llamándola por su nombre;
tú que reconstruiste Jerusalén
y reuniste a los deportados de Israel,
sana ahora también nuestros corazones destrozados
y haz que confiemos siempre en tu misericordia. Por J.N.S. R/. Amén

ORACION II

Señor Dios, tú que sostienes a los humildes,
pon tus ojos en estos fieles que confían en tu misericordia;
venda nuestras heridas,
sana nuestros corazones destrozados,
no permitas que vivamos nuevamente en el destierro lejos de tí
antes, reúnenos en tu Iglesia, nueva Jerusalén reconstruida
y haz que en ella entonemos la acción de gracias
esperando el día en que cantaremos en tu presencia
la música buena, la alabanza armoniosa que tú mereces. Por J.N.S.

* * * * *

VIERNES IV : Salmo 147.

Ver viernes II, p. 18

SABADO IV : Salmo 8.

Ver sábado II, p. 19